

Un mensaje bíblico

# PARA TODOS

---

## Pruebas, experiencias y bendiciones en el desierto

“Antes que fuera yo humillado, descarriado andaba; mas ahora guardo tu palabra”. Salmo 119:67

El desierto no es precisamente un lugar atractivo; es sofocante, seco, despoblado, peligroso... Estas son características de un lugar poco llamativo para ir de viaje. ¿Por qué en el pasado Dios permitió que su pueblo anduviese en un lugar tan inhóspito? Por una parte, a través de esta experiencia el pueblo podía percibir de forma más cercana los cuidados de Dios. Pero además Israel tenía que aprender unas lecciones muy importantes, las cuales vamos a estudiar en este artículo, ya que en el Nuevo Testamento se menciona el viaje por el desierto con su aplicación para nosotros.

### El desierto – es necesario para el pueblo de Dios

Antiguamente, cuando Dios liberó a su pueblo Israel de Egipto, después que hubo cruzado el mar Rojo, lo llevó directamente al desierto de Sin y Shur.

Después de la salvación venía el desierto, luego Canaán. ¿Por qué? Porque el pueblo debía pasar por importantes experiencias que solo serían posibles en el desierto.

### Las condiciones extremas

El desierto es un espacio vital particular, a menudo está caracterizado por un calor extremo y una gran sequía, los alimentos son escasos, la soledad es espantosa y los peligros abundan: hay animales salvajes (serpientes, escorpiones...), ladrones nómadas.

Por un lado estas circunstancias difíciles ponen a prueba a cualquiera que viva en un lugar así. El ser humano llega a sus límites y de este modo manifiesta lo que hay en su corazón: egoísmo, descontento, rebelión contra las circunstancias y mucho más.

Por otro lado, las personas que han logrado cruzar el desierto, por ejemplo en grupo, cuentan después acerca de las experiencias maravillosas que no quisieran haberse perdido.

### El desierto – lo que es para nosotros

En 1 Corintios 10 Pablo menciona la época en que el pueblo de Israel andaba por el desierto y lo relaciona con nosotros, los cristianos. Nuestras circunstancias también son adversas, como las que describimos antes, aunque no literalmente, pero para la nueva naturaleza del cristiano, nuestro entorno refleja las condiciones de un desierto.

¿Qué significa esto? Que el cristiano nacido de nuevo recibió gratuitamente la vida eterna en el momento de su conversión. Es una vida divina porque tiene su origen en Dios,

y quien la recibe tiene la facultad de ver el mundo como Dios lo ve.

Por cierto, en este contexto entendemos como “mundo” no la Tierra ni la creación, sino el conjunto de la humanidad sin Dios. La Palabra de Dios dice que el mundo es “malo” (Gálatas 1:4). Está lleno de pecado, egoísmo, violencia, maldad, y Satanás es su príncipe y su dios (Efesios 2:2; 2 Corintios 4:4). El creyente que quiera dejarse guiar sin estorbos por el Espíritu Santo no puede sentirse cómodo en un lugar así. Su entorno, el mundo, no puede ofrecer nada a su nueva vida, no es interesante, es estéril y peligroso, como un desierto.

Podemos preguntarnos: ¿Qué caracteriza nuestra vida, nuestros deseos y nuestro querer? ¿Los pensamientos de Dios o nuestras propias ideas? La Biblia llama a lo segundo una vida conforme a la carne, que corresponde a nuestra vieja naturaleza pecadora, la cual seguimos teniendo después de la conversión. Si vivimos conforme a ella, de repente el mundo se vuelve interesante para nosotros, y no nos parece más un desierto.

## Los desafíos

Dios deseaba dar una lección de humildad a Israel para probarlo, para saber lo que había en su corazón (Deuteronomio 8:2). Lo que Israel experimentó en el desierto físico lo hemos de vivir nosotros a nivel espiritual. Debemos conocer nuestro estado espiritual bajo las condiciones del desierto, así también descubriremos realmente lo que hay en nuestro corazón.

Por medio de esta experiencia conoceremos mucho mejor a nuestro Dios, su amor y su fidelidad en los momentos

más difíciles. Al final Dios llevó a Israel a Canaán (bendiciones materiales), y así lo hace con nosotros: “Bendito sea el Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo, que nos bendijo con toda bendición espiritual en los lugares celestiales en Cristo” (Efesios 1:3), (bendiciones para nosotros).

El resultado es que Dios se vuelve cada vez más importante y más grande para nosotros, y nosotros más insignificantes.

Aparte de esto, las experiencias de Israel en el desierto nos dan algunas advertencias prácticas para nuestro andar. El desierto nos sirve de ejemplo en la vida cristiana (1 Corintios 10:11), es decir, nos presenta un reto.

## La murmuración

Las condiciones de vida en el desierto dieron pie a que Israel, desde el comienzo, murmurase repetidas veces. La epístola de Judas, versículo 16, nos ofrece otro término que tiene relación con la palabra murmuración: “querellosos”.

¿Privaciones? ¡No, por favor! ¿Las bendiciones del país de Canaán? ¡Siguen estando muy lejos! ¿Dónde hay bebida y comida? ¿El agua y el maná que Dios ha dado? ¡Eso es muy poco!

¿Nos damos cuenta? Tan pronto llegan las primeras dificultades en la vida cristiana, ya manifestamos nuestro descontento. Desaparece el gozo de nuestra salvación (el problema es que estamos acostumbrados a tenerla) y perdemos de vista la meta, que es el arrebatamiento (empezamos a creer que la venida de Cristo aún podría

tardar...), entonces aparece un vacío. En este estado la Biblia ya no nos transmite nada (consideramos que ya la hemos leído mil veces...) y la oración se vuelve algo formal (oramos por obligación o por simple costumbre), entonces el alma se siente vacía e insatisfecha.

Como Israel, volvemos a anhelar la vida del mundo (Egipto), pues rápidamente olvidamos o tratamos de olvidar las malas experiencias vividas en ese lugar. Lo que Dios nos ofrece ya no nos satisface, y nos rebelamos. Esto es murmurar, es dudar que Dios realmente quiere lo mejor para nosotros. Y peor aún, creemos que sabemos mejor que Dios lo que realmente necesitamos.

¡Qué bueno es cuando reconocemos nuestro error! Entonces podemos volver a Dios, confesarle abiertamente nuestras quejas y pedirle que nos ayude a estar contentos y gozosos con lo que él nos da. Él lo hará con mucho gusto.

## **La disciplina**

La experiencia de la disciplina de Dios en el desierto estaba íntimamente ligada con la murmuración, pues la rebelión tiene sus consecuencias. A menudo los israelitas debieron pagar la murmuración con su vida; Dios envió plagas (Números 16:41-49) o serpientes ardientes (cap. 21:4-9).

Hoy Dios nos disciplina:

- a) para que nos apartemos del mundo y de lo malo, para que seamos partícipes de su santidad (Hebreos 12:10);
- b) para que andemos por el camino recto; nos ama y quiere corregir nuestros malos pensamientos y acciones (1 Corintios 11:31-32).

La disciplina no es, pues, un castigo; su objetivo es ayudarnos a vivir en la tierra como a Dios le agrada, y es así como seremos felices.

## **El alimento**

Los israelitas dependían completamente de Dios para su subsistencia; él les daba lo necesario: el agua y el maná. Este alimento contenía todo lo que el pueblo necesitaba para sobrevivir en el desierto durante 40 años.

Para nosotros, la Biblia contiene todo lo que necesitamos para vivir una vida sana y espiritual. ¡Qué bueno es cuando valoramos el “alimento” de Dios y comemos abundantemente! El ocuparnos con temas de la Palabra de Dios, con el mismo Señor Jesús, nos refresca, nos fortalece y nos da un gozo duradero.

En cambio, los sabios razonamientos humanos (filosofías), las religiones, las promesas de sanidad mediante dogmas y métodos orientales, las atracciones de todo tipo, etc., son prácticas que aunque a menudo parezcan inofensivas, la mayoría de las veces son engaños satánicos que llevan a la perdición. En estas ideologías no encontramos apoyo ni respuesta a nuestras preguntas existenciales.

## **Los enemigos**

Desde el principio los amalecitas fueron los enemigos de Israel en el desierto (Éxodo 17:8-16). Tenían la desagradable costumbre de atacar cuando el pueblo estaba cansado y agotado. Solían elegir a los que se quedaban atrás y a los más débiles (Deuteronomio 25:17-18).

Para nosotros esto significa que Satanás conoce nuestros puntos débiles, sabe dónde nos puede atacar. ¿Desea buscar riquezas y buena reputación? ¿Tiene una fuerte inclinación por el sexo opuesto? ¡Tenga cuidado, pues ahí es donde Satanás atacará!

Lo que hace todo mayormente peligroso es que Satanás tiene un aliado en nosotros, es decir, nuestra carne. ¡Y él se aprovecha de esto!

En las diferentes circunstancias de nuestra «vida en el desierto» hay situaciones en las que estamos agotados física o psicológicamente, y cuando nuestra resistencia disminuye, Satanás trata de incitarnos a pecar. Por ejemplo, el hambre puede llevarnos a robar; cuando estamos cansados nos irritamos más fácilmente. Es más peligroso cuando de forma irresponsable nos metemos en peligros o cuando no evitamos situaciones problemáticas.

No nos dejemos robar la energía: no descuidemos la oración y la lectura de la Palabra de Dios, la Biblia, así tendremos fuerza para resistir los ataques de “Amalec”. Entonces, no nos quedaremos atrás y no seremos una presa fácil para el enemigo.

## Defensa contra los ataques del enemigo

Hay diferentes estrategias para defendernos del enemigo:

- La Palabra de Dios nos enseña: “Consideraos muertos al pecado, pero vivos para Dios en Cristo Jesús, Señor nuestro” (Romanos 6:11). Recuerde que está muerto con Cristo, y a lo que la carne quiere, dígame: «¡No, ya

no tengo nada que ver con esas cosas, estoy muerto para ellas!».

- En consecuencia debemos rechazar consciente y decididamente todo lo que el enemigo utiliza para seducirnos.
- Si cultivamos una comunión personal con el Señor Jesús, no pecaremos tan fácilmente.
- Si alguna vez “Amalec” venció y nos llevó a pecar, es bueno tener presente que el Señor Jesús también murió por ese pecado, sí, **tuvo** que morir por ese y por todos nuestros pecados. El recordar que él tuvo que morir nos guarda de seguir pecando.
- El Señor Jesús intercede por nosotros en el cielo, así como en aquel entonces Moisés oraba por Israel en el monte. El Señor nos ayuda, pero nosotros también debemos luchar.

De esta manera los problemas del desierto no nos debilitarán, sino que nos fortalecerán y nos harán crecer espiritualmente. Así, el desierto se convertirá en una bendición. Caleb es un buen ejemplo de ello (Josué 14:11).

*F. Steuber*

**PARA TODOS**

**EB**

Suscripción gratuita, escribir al editor:

**Ediciones Bíblicas**

**PARA TODOS**

**1166 Perroy (Suiza)**

paratodos@ediciones-biblicas.ch

Impreso en Suiza.  
Publicación mensual.

Lea el texto del **calendario “La Buena Semilla”** en la página web <http://labuenasemilla.net>.

Aplicación para móviles con este código o en la página web <http://app.labuenasemilla.net>.



“**PARA TODOS**” tiene como objeto ayudar al creyente en su vida cristiana por medio de ejemplos prácticos sacados de la Escritura, la cual es “inspirada por Dios, y útil para enseñar, para redargüir, para corregir, para instruir en justicia” (2 Timoteo 3:16).